

# COMBONI “SANTO”, INVITACIÓN A AGRADECER Y ALABAR AL SEÑOR

## EL “GRAN HALLEL” COMBONIANO

P. Carmelo Casile

La canonización de D. Comboni es un evento que pertenece a la Iglesia universal, pero para nosotros misioneros/as combonianos se convierte en un evento de familia, que alegra y enriquece la Historia de Salvación de la Familia Comboniana.

Por tanto, el primer sentimiento que surge en nuestro corazón es el de decir nuestras “gracias” y alabar a Dios. Estamos de fiesta y damos gracias a Dios, Padre providente y “fuente de toda santidad”, porque “ha mirado la humillación de su siervo” y trayéndolo fuera de la “limonaia” de Limone sobre el Garda, por medio de él “ha hecho obras grandes” en la Iglesia en favor de la olvidada Nigrizia. Nuestro espíritu glorifica al Señor por la vida de santidad y de audaz dedicación apostólica que hizo florecer en D. Comboni, del cual ha querido hacer nacer la Familia Comboniana.

Esta acción de gracias, que realizamos sobre todo en la celebración eucarística, tiene que ser preparada, profundizada y prolongada en la oración personal y comunitaria, de manera que nazca de un corazón claramente motivado por una continua gratitud hacia el Señor.

Una manera de educar y cargar de entusiasmo el corazón para alabar al Señor, es comprometerse en el dinamismo pascual del “gran Hallel” (Sal 135/136), que alcanza su cumbre en la doxología himnica de Ef 1, 3-14: el himno del pueblo de Israel a la revelación del amor misericordioso de Dios encuentra su cumplimiento en el Nuevo Testamento, cuando se manifiesta en la “carne” (en la encarnación–pasión–muerte-resurrección) del Hijo unigénito y Señor nuestro.

### 1. A la escuela del “gran Hallel”

El Salmo 135 es un salmo en forma de letanía, que celebra las obras maravillosas de la misericordia de Dios. El salmista-cantor entona los motivos y las manifestaciones concretas de la infinita misericordia de Dios y el pueblo las confirma con una respuesta litánica, que confiere al salmo un vigor y una vida que debía emocionar a la asamblea. De aquí se deriva su nombre “gran Hallel” (gran aclamación, “*El gran Aleluya*”), es el salmo de la gran letanía de agradecimiento, que era cantada solemnemente en el Templo.

Merced a esa repetición, adquiere el salmo una significación espiritual mucho más alta, pues canta las manifestaciones de Yahvé, su bondad misericordiosa, su piedad paterna, su amor perfecto para con Israel<sup>1</sup>. A lo largo de 26 versículos el salmista hace resonar la palabra *misericordia*, invitando a todos a repetir: “*es eterna su misericordia*”, después de haber proclamado lo que Dios es y hace en favor de su pueblo. La concatenación de las diversas maravillas realizadas por Dios en favor de su pueblo, le testimoniaba el amor indefectible del Señor: “*porque es eterna su misericordia*”.

La alabanza suprema de Israel a su Dios es centrada en tres momentos privilegiados: Dios creador (vv. 5-9); los grandes prodigios hechos por Dios en el éxodo histórico (vv. 10-15), en el desierto y en la conquista de la Tierra prometida (vv. 16-24); la divina solicitud para con todo ser viviente (v. 25): *Él hizo sabiamente los cielos y afianzó sobre las aguas la tierra y sacó a Israel de aquel país; Él da alimento a todo ser viviente.*

Ciertamente “Jesús cantó este salmo con más fervor que nadie, pues tenía la satisfacción de cantar con él a su Padre, su perfección esencial, su amor eterno e infinito. Fue el canto final de su última Cena, como última plegaria común con sus discípulos”<sup>2</sup>. Con esta estupenda alabanza de la misericordia de Dios en los labios, Jesús salió al encuentro de la muerte. Así la misericordia de Dios escribirá el último versículo de este himno: la Pasión de su único Hijo será el ápice de la gran obra que Dios podía hacer (cf Jn 3,16).

<sup>1</sup> Andrés Pardo, *Orar con los salmos*, Ed. Regina, p. 349

<sup>2</sup> Andrés Pardo, o.c. p. 349

“El Cristo pascual es la encarnación definitiva de la misericordia, su signo viviente: histórico-salvífico y a la vez escatológico. En el mismo espíritu, la liturgia del tiempo pascual pone en nuestros labios las palabras del salmo: “Cantaré eternamente las misericordias del Señor”” (*Dives in misericordia*, 8g).

*1º Solo* Aleluya. Dad gracias al Señor porque es bueno:  
*Todos* *porque es eterna su misericordia.*

*1º Solo* Dad gracias al Dios de los dioses:  
*Todos* *porque es eterna su misericordia.*

*1º Solo* Dad gracias al Señor de los señores:  
*Todos* *porque es eterna su misericordia.*

*2º Solo* Sólo él hizo grandes maravillas:  
*Todos* *porque es eterna su misericordia.*

*2º Solo* Él hizo sabiamente los cielos:  
*Todos* *porque es eterna su misericordia.*

*2º Solo* Él afianzó sobre las aguas la tierra:  
*Todos* *porque es eterna su misericordia.*

*2º Solo* Él hizo lumbreras gigantes:  
*Todos* *porque es eterna su misericordia.*

*2º Solo* El sol que gobierna el día:  
*Todos* *porque es eterna su misericordia.*

*2º Solo* La luna que gobierna la noche:  
*Todos* *porque es eterna su misericordia.*

*3º Solo* Él hirió Egipto en sus primogénitos:  
*Todos* *porque es eterna su misericordia.*

*3º Solo* Y sacó a Israel de aquel país:  
*Todos* *porque es eterna su misericordia.*

*3º Solo* Con mano poderosa, con brazo extendido:  
*Todos* *porque es eterna su misericordia.*

*3º Solo* Él dividió en dos partes el Mar Rojo:  
*Todos* *porque es eterna su misericordia.*

*3º Solo* Y condujo por en medio a Israel:  
*Todos* *porque es eterna su misericordia.*

*3º Solo* Arrojó en el Mar Rojo al Faraón:  
*Todos* *porque es eterna su misericordia.*

*3º Solo* Guió por el desierto a su pueblo:  
*Todos* *porque es eterna su misericordia.*

|         |  |
|---------|--|
| 3° Solo | Él hirió a reyes famosos:                      |
| Todos   | <i>porque es eterna su misericordia.</i>       |
| 3° Solo | Dio muerte a reyes poderosos:                  |
| Todos   | <i>porque es eterna su misericordia.</i>       |
| 3° Solo | A Sijón, rey de los amorreos:                  |
| Todos   | <i>porque es eterna su misericordia.</i>       |
| 3° Solo | Y a Og, rey de Basán:                          |
| Todos   | <i>porque es eterna su misericordia.</i>       |
| 3° Solo | Les dio su tierra en heredad:                  |
| Todos   | <i>porque es eterna su misericordia.</i>       |
| 3° Solo | En heredad a Israel su siervo:                 |
| Todos   | <i>porque es eterna su misericordia.</i>       |
| 1° Coro | En nuestra humillación, se acordó de nosotros: |
| 2° Coro | <i>porque es eterna su misericordia.</i>       |
| 1° Coro | Y nos libró de nuestros opresores:             |
| 2° Coro | <i>porque es eterna su misericordia.</i>       |
| 1° Coro | Él da alimento a todo viviente:                |
| 2° Coro | <i>porque es eterna su misericordia.</i>       |
| 1° Coro | Dad gracias al Dios del cielo:                 |
| 2° Coro | <i>porque es eterna su misericordia.</i>       |

“*Porque es eterna su misericordia*”: mirar a la historia del hombre puede resultar desalentador porque continuamente se verifican en ella caídas espantosas de la humanidad hacia la barbarie, hacia el pecado y hacia la autodestrucción; para encontrar sentido y luz hay que dirigir la mirada hacia Aquel que gobierna la historia y el cosmos con sabiduría y acoger con gratitud su misericordia. Cuando Israel sentía sobre sí el peso de la opresión de los poderosos enemigos y de la esclavitud, cuando los pecados parecían imperdonables, cuando todo parecía perdido y sin sentido, levantaba la cabeza hacia el cielo, miraba el sol, la luna, las estrellas y recordaba que el Señor y creador de todas las cosas no estaba sujeto a las vicisitudes humanas ni podía ser vencido por alguien; después miraba atrás, a su propia historia y reconocía la especial predilección de parte de Dios; por fin, con fe, se agarraba a esta única certeza: “*porque es eterna su misericordia*”.

Ante la misericordia de Dios, que se inclina sobre nosotros con su tierno amor, el hombre es empujado a la respuesta con la alabanza, en la cual resume la historia de su relación con Él. Es una respuesta y una verificación a la vez. En efecto, justamente este grito “*es eterna su misericordia*”, esta alabanza esencial de Dios, expresa la realidad de nuestro sufrimiento y de nuestra vida. Sólo quien ha vivido su pobreza, su dolor, su pecado, su miseria; sólo quien ha tenido un conocimiento profundo e iluminante de su propio ser hombre con todos los límites de su creaturalidad y mortalidad; sólo quien sabe qué cosa quiere decir sufrir juntos con los hermanos, quien ha entrado en la desesperación, en la angustia; sólo éste es persona apta para expresar la alabanza de la misericordia del Señor.

El Salmo 135, incluyendo en sí toda esta situación existencial del hombre, puede ser considerado como el resumen de todos los salmos en cuanto contienen casi siempre la respuesta del corazón humano a la revelación divina de un amor misericordioso y trascendente, único e intraducible. Aparece así como eslabón de unión entre el antiguo y el Nuevo Testamento.

Cuando Jesús selló con su propia sangre la nueva y eterna Alianza, la misericordia divina se hizo verdaderamente eterna. En efecto, pasando a través de la Cruz y de la Resurrección, Jesús derrotó el miedo de que todo se acabara con la muerte y colmó de eternidad y de salvación cada instante de la vida. Para el cristiano ni la muerte ni la vida, ni el presente ni el futuro, ni siquiera los vaivenes de nuestra vida personal y social, podrán jamás separarnos de la misericordia de Dios manifestada en Cristo Jesús (cf Rom 8, 38-39).

La letanía es una forma de oración que sirve para fortalecer el espíritu cuando él se siente débil frente al acoso de los argumentos contrarios, es una arma de combate; es como cuando una persona, por el miedo de olvidarse una frase importante, se la va repitiendo sin cesar. Así ha hecho Jesús en el Jardín de Getsemaní cuando, oprimido por la tristeza y por la angustia, repetía continuamente la misma invocación al Padre: “No mi voluntad, sino la tuya” (cf Mc 14, 32-41).

Si quieres dejarte comprometer en el dinamismo pascual de este Salmo, pon delante del Señor los hechos felices y tristes de tu historia y, antes de enfrentarlos con tu inteligencia y con tus sentimientos, lucha con ahínco contra la tentación de la superficialidad y del no-sentido, de la apatía o del desánimo y a cada uno de ellos repite: “*porque es eterna su misericordia*”.

## 2. El “gran Hallel” leído en relación con el Nuevo Testamento<sup>3</sup>

*“Dad gracias al Dios del cielo: porque es eterna su misericordia”.*

La misericordia del Señor es verdaderamente “eterna”. Exaltarla constituye el modo bíblico con el cual el creyente alaba la gloria de su Dios, y repetirla si cesar con cálidos acentos que brotan de lo íntimo del corazón, se convierte en la oración perenne de la Iglesia.

Podemos pensar que S. Pablo, al componer la gran doxología hímica de Ef 1, 3-14, que se sitúa en el ápice del Nuevo Testamento, se haya empeñado en profundizar las ideas fundamentales del “gran Hallel” en Jesucristo, en cuya persona se han realizado los designios salvíficos de Dios. En efecto, inmediatamente después del saludo inicial, el himno comienza diciendo que Dios, el Padre de Jesucristo, ha desarrollado desde la eternidad un plan de salvación para el hombre. Por eso, el hombre debe “bendecir” al Señor, alabar su misericordia que se ha manifestado en Cristo Jesús.

En la triple invitación del Apóstol a ser *para alabanza de la gloria de su gracia* resuena toda la riqueza del tema bíblico de la alabanza. En verdad, la alabanza dada a Dios de parte de los hombres, no acrecienta su gloria. Dios no necesita de nuestra alabanza. Pero en la alabanza de la divina misericordia el hombre empieza a “conocer” a su Dios y en la adoración de la divina gloria llega a ser él mismo. “¡Quítate las sandalias! Es tierra santa”. Por haber experimentado lo que significa la palabra *hesed* (término que Pablo traduce con la palabra *gracia*), el hombre es llamado a la alabanza de la gloria de Dios, que se manifiesta en la “carne” del Hijo unigénito y Señor nuestro.

Por esto, el “gran Hallel” ha podido ser leído en clave cristológica y se ha convertido pronto en el canto privilegiado de la primera Iglesia de Jerusalén, especialmente para la noche de Pascua. Con su muerte y resurrección, el Señor ha hecho maravillas aún mayores que aquellas realizadas por Yahvé con la liberación del pueblo de Israel.

Jesucristo, en efecto, nos ha arrancado de la esclavitud del pecado y de la muerte. Nos ha hecho atravesar el Mar Rojo y “nos ha librado de nuestros enemigos”. Él mismo se nos “da en alimento” para la vida inmortal. Él es el Señor eternamente misericordioso que hizo de nosotros un nuevo pueblo. Él no nos abandona en la hora de la prueba. El grito ansioso del pobre y del sufridor será escuchado, porque en él el *hesed* del Padre se ha encarnado en toda su plenitud divina para inclinarse con inmenso amor sobre la humanidad sufriende y necesitada.

La Liturgia de las Horas nos hace recitar el Salmo 135 en las Vísperas de Lunes de la Cuarta Semana, poniéndolo en relación con el Himno de la Carta a los Efesios. Esta conexión permite a la comunidad cristiana de elevar un himno a la única eterna misericordia de Dios: con los acentos del “gran Hallel” el cristiano se acuerda de la primera Pascua hebrea y revive la segunda de la Resurrección de Jesús, en continuación de la manifestación de la misericordia de Dios, que es contemplada en el himno cristológico de nuestra redención, referido en la Carta a los Efesios.

<sup>3</sup> Cf T. Beck e Giovanna della Croce, *Gesù è il Signore*, Ed. Ancora, p. 101ss

El pueblo cristiano derrama en el “gran Hallel” tamaña abundancia de gracia, esto es lo revive a la luz de la Pascua de Jesús y al terminar el día canta al Señor, cuya bondad es eterna: le da gracias por la nueva creación (vv. 4-9), por la liberación pascual realizada en el bautismo (vv. 10-15), por la protección de nuestra vida de parte de Dios (vv. 16-20) y por la entrada en la Iglesia, imagen de la Tierra prometida, donde somos alimentados con el pan de la vida (vv.21-26).

### 2.1 *El plan divino de la salvación: Ef 1, 3-14*

|       |  |
|-------|--|
| SOLO  | “¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo!, el cual por medio de Cristo nos bendijo con toda clase de bendiciones espirituales del cielo.  |
| TODOS | Por él, antes de la creación del mundo,<br>nos eligió para que por el amor<br>fuéramos santos e irreprochables en su presencia.<br>Por Jesucristo, según el designio de su voluntad,<br>nos predestinó a ser sus hijos adoptivos<br>de modo que redunde <i>en alabanza de la gloriosa gracia</i><br>que nos otorgó por medio del Predilecto.<br>Por El, por medio de su sangre,<br>obtenemos el rescate, el perdón de los pecados. |
| SOLO  | Según la riqueza de su gracia<br>derrochó en nosotros toda clase de sabiduría y prudencia<br>dándonos a conocer su secreto designio,<br>establecido de antemano por decisión suya,<br>que se había de realizar en Cristo al cumplirse el tiempo:<br>Que el universo, lo terrestre y lo celeste,<br>alcanzaran su unidad en Cristo.   |
| TODOS | Por medio de él y tal como lo había establecido<br>el que ejecuta todo según su libre decisión,<br>nos había predestinado a ser herederos<br>de modo que nosotros, los que esperábamos en Cristo,<br><i>fuéramos la alabanza de su gloria.</i>   |
| SOLO  | Por El, también vosotros, al escuchar el mensaje de la verdad,<br>la buena noticia de vuestra salvación,<br>creísteis en él<br>y fuísteis sellados con el Espíritu Santo prometido,  |
| TODOS | el cual es prenda de nuestra herencia, del rescate de su posesión:<br><i>para alabanza de su gloria.</i>   |

### 3. Nuestro Hallel personal y comunitario

La salvación empezada con la creación y llevada adelante con la redención de Israel, llega a su cumbre en la Pascua de Jesús y continúa en la vida cotidiana de los bautizados. El Salmo 135 cantado en el Templo de Jerusalén, desemboca en la primitiva comunidad cristiana y se queda abierto a nuevas invocaciones, porque *la misericordia de Dios es eterna* y por tanto continúa. También nosotros, al tomar conciencia, en la oración, de las obras maravillosas de Dios, con humildad le pedimos que nos haga capaces de descubrir los signos vivos de su eterna misericordia en nuestra vida personal y en aquella de nuestros hermanos.

Hoy estos signos vivos los descubrimos fijando nuestra mirada en la persona de D Comboni misionero “Santo” y recordando la historia de santidad y dedicación apostólica de la Familia Comboniana.

Comprometidos en la solidaridad de la Historia de la Salvación mediante Comboni y la obra misionera por él inaugurada, podemos componer nuestro Hallel personal y comunitario en continuación con el Hallel del mismo Comboni. Él, en efecto, vivía intensamente, y en cada circunstancia de su vida, la alabanza y la acción de gracias al Señor, por esto en las adversidades acostumbraba decir: “*¡Ojalá pudiésemos entender por qué Dios actúa así con nosotros! Pero debemos bendecirlo y alabarlo, porque todo lo que Él hace es verdaderamente bueno*” (E 7172).

### **3.1 El Hallel de Daniel Comboni**

La respuesta al don de la vocación en la vida de D. Comboni se configura como una acción de gracias y una alabanza a Dios por su creación y por el orden de su Providencia. Es una acción de gracias que se explicita en varios momentos particulares de su vida. No es difícil destacar: el “Cántico de las criaturas” y el “Cántico de la Providencia” al inicio de la vida apostólica de Comboni; el “Himno del amor casto para la Nigrícia” proclamado en la Homilía de Jartum de 1873<sup>4</sup> y el “Himno a la Cruz” en el ápice de su vida apostólica, cuando ya es confiada a su responsabilidad de Pro-vicario apostólico la Misión de África Central.

#### **A. El cántico de las criaturas de D. Comboni<sup>5</sup>: E 242-246**

D. Comboni podía contemplar en África paisajes inmensos e inéditos. El Garda le había acostumbrado a gozar del espectáculo de una naturaleza hecha de colores cambiantes, olores intensos, sonidos agradables. Él en sus primeras cartas a sus padres desde el continente africano, se revela como un admirador atento y narrador puntual, divisando en la creación la grandeza de Dios. Nace así el “Cántico de las criaturas” de D. Comboni, en el cual alaba al Señor grande y poderoso:

*“¡Qué grande y poderoso es el Señor!*

“Arriesgarme a describir el espectáculo, que nos tuvo absortos bastantes días a lo largo de las orillas del Nilo Blanco flanqueadas por las imponentes selvas de los Bagara, sería intentar lo imposible; y creo que el mayor escritor de nuestros tiempos no podría presentar una idea de la belleza, majestuosidad y hechizo de una virgen y nunca contaminada naturaleza, en la que sonríen estos jardines encantados.

Las orillas bajas de este río larguísimo y prócer están cubiertas de una asombrosa y exuberante vegetación, nunca tocada ni alterada por mano de hombre. Por un lado, inmensos bosques impenetrables, y hasta ahora jamás explorados, formados por gigantescas mimosas y verdeantes nébak (árboles de extraordinaria corpulencia, altura y vejez, porque nunca fueron tocados por mano de hombre), que, juntándose unos con otros, forman una inmensa y variopinta selva encantada, la cual ofrece el más seguro refugio a inmensas manadas de gacelas y de antílopes, y a tigres, leones, panteras, hienas, jirafas, rinocerontes y otros animales salvajes, familiarizados con las infinitas sabanas con serpientes de todas clases y tamaños. Por el otro lado, selvas de mimosas, tamarindos, ambais, etc. se muestran recubiertos de verbena y de cierta hierba tupida y trepadora que forman como cabañas naturales, donde de seguro se estaría a cubierto de la más intensa lluvia.

Centenares de amenísimas islas fértiles, grandes y pequeñas, bellamente esmaltadas de verde, a cual más hermosa, parecen desde lejos espléndidos jardines. Estas preciosas islitas reciben sombra de una serie de soberbias mimosas y acacias, que apenas dejan pasar algún rayo del ardiente sol africano; y forman, a lo largo de más de doscientas millas, un archipiélago que ofrece el aspecto más encantador.

Infinitas bandadas de aves de toda especie, tamaño y color; pájaros perfectamente dorados, otros plateados, etc. revolotean modestamente, sin ningún temor, arriba y abajo por los árboles, entre la hierba, por las orillas, sobre el cordaje del barco. Ibis blancos y negros, patos salvajes, pelícanos, abuseines, grullas reales, águilas de todas clases, aguirones, papagayos, marabúes, abumarcubs, y otras

<sup>4</sup> Cf Consacratí a Dio per la Missione nello spirito di Comboni, p. 431ss.

<sup>5</sup> Cf. Il Beato D. Comboni e Limone sul Garda, p. 45s

aves, volaban o se paseaban arriba y abajo por las orillas, con la mirada dirigida al cielo; y parecían bendecir la benéfica Providencia del Dios que los creó.

Grupos de monos, que corren al río a beber, saltan arriba y abajo de los árboles, y juegan alegremente haciendo las más ridículas muecas propias de su naturaleza. Centenares de gacelas van pastando por aquellas selvas, que nunca oyeron el ruido de una escopeta ni experimentaron el insidioso arte con que los cazadores ponen sus trampas para matarlas. Inmensos cocodrilos descansan en los islotes o en las orillas; inmensos hipopótamos, lanzando resoplidos sobre el agua, especialmente de atardecida, atruenan el aire con los más tremendos rugidos, que, reverberando en la floresta, en un primer momento inspiran pavor, *para luego despertar en el alma la idea más sublime de Dios.*

Nuestra embarcación avanza, se puede decir, sobre los lomos de los hipopótamos, que por ser como cuatro veces un buey de grandes, y numerosos, porque los hay a centenares, podrían hundirnos en un instante; pero Dios hace que esos animales tan feroces huyan al vernos.

*¡Qué grande y poderoso es el Señor!”<sup>6</sup>.*

## **B. El cántico de la Providencia y el propósito de luchar como valientes<sup>7</sup>:**

*E 420-422; 424-425*

Comboni estaba convencido que ninguna salvación, y ni siquiera la de África, era posible sin la Cruz. Él había señalado la Cruz que Dios envía o permite como una “inevitable gracia suprema, garantía de apostolado y de santidad”. Las palabras dirigidas al papá, en ocasión de la muerte de la madre, son un verdadero “*Cántico del orden de la Providencia*”, que él veía realizarse en la Historia de la Salvación de la humanidad a través de la Cruz. Así Comboni profundiza su Cántico de las criaturas, haciéndose cantor de la *sabiduría de la Cruz* e invitando a luchar como valerosos; su invitación es para todos, pero sobre todo para aquellos/as, que como él, dedican su vida a la causa misionera.

“Miren al orden de la Providencia, al modo cómo trata Dios a sus fieles siervos a los que predestina a la eterna beatitud. La Iglesia de Cristo comenzó en la tierra, creció y se propagó entre el dolor y los sacrificios de sus hijos, entre las persecuciones y la sangre de sus Mártires y Pontífices. Su mismo Jefe y Fundador Jesucristo expiró sobre un infame patíbulo, víctima del furor de una nación cruel e impía; y sus Apóstoles sufrieron la misma suerte que el Divino Maestro.

Todas las Misiones donde se difundió la Fe fueron plantadas, crecieron y descollaron en el mundo entre el furor de los príncipes, entre los patíbulos, las persecuciones que destruían a los creyentes. No se lee de ningún santo cuya vida no haya discurrido entre espinas, pesadumbres y adversidades. Entre las mismas almas justas que nosotros conocemos, no hay una sola que no se vea atribulada, afligida y despreciada. No, la Palma del cielo no se puede conseguir sin penas, aflicciones y sacrificios; y aquellos a los que se les concede esta clase de favores celestiales pueden con todo derecho llamarse felices en esta tierra, pues gozan de la beatitud de los santos, quienes consideraron suma delicia el padecer mucho por la gloria de Cristo.

La miseria humana se esfuerza en quitarnos la paz del corazón y la esperanza de una vida mejor; y nosotros, al lado de Jesucristo crucificado que padeció por nosotros, nos alborozamos en medio de la adversa fortuna, manteniendo intacta esa paz preciosa que sólo al pie de la cruz y en el llanto puede encontrar el verdadero siervo de Dios. Estamos en el campo de batalla, repito, y hay que luchar como valientes. Los grandes premios y triunfos no se alcanzan sino por medio de grandes fatigas, pesadumbres y sufrimientos. Sírvanos, pues, de acicate y de consuelo la grandeza del premio que nos espera en el cielo, y no nos turbe ni aterre la magnitud y dificultad de la lid.

Tenemos a nuestro lado al mismo Cristo que lucha y sufre por nosotros y con nosotros; de modo que acompañados y asistidos por tan magnánimo y poderoso Capitán y Señor, no solamente podremos soportar con alegría y constancia las penas y sufrimientos que el Señor nos manda, sino que será nuestra ocupación permanente el pedírselos mayores, porque sólo así, y con el desprecio de todo lo terreno, se pueden conquistar los preciosos laureles del Cielo”<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Al padre de la tribu de los Kich, 5 de marzo de 1858, E 242-246

<sup>7</sup> Cf II Beato D. Comboni a Limone sul Garda, p. 55s

<sup>8</sup> Al padre de la tribu de los Kich, 20 de noviembre de 1858, E 420-422; 424-425

### C. El himno a la Cruz: E 4973-4975

En esta convicción Comboni se ha enraizado gradualmente. Ya en su infancia él podía observar en la iglesia de Limone el gran crucifijo expuesto sobre un altar lateral y escuchar las inspiraciones interiores que aquella visión le sugería.

Joven misionero, durante su primer viaje hacia la Misión, llegado a Alejandría, le fue ofrecida la oportunidad de una peregrinación a Jerusalén. Como peregrino, el momento más intenso lo vivió justamente sobre el Calvario:

*“No puedo expresar con palabras la gran impresión, los sentimientos que me produjeron estos preciosos santuarios que recuerdan la Pasión y Muerte de Jesucristo... Subí al monte calvario 30 pasos más arriba del S. Sepulcro; besé aquella tierra sobre la que estuvo la cruz... rompí a llorar copiosamente y tuve que alejarme por un momento... Me vinieron a la mente estos pensamientos: aquí se produjo el rescate de la humanidad..., aquí he sido yo redimido”* ( A los padres, E 39-43).

Después siguió su viaje hacia la Misión, navegando sobre el Nilo. Durante este su primer viaje juntamente con las bellezas de una naturaleza virgen, que le “despiertan en el alma la idea más sublime de Dios”, ha podido observar las ruinas de antiguas civilizaciones y de los principios del cristianismo en aquellas regiones: “...contemplamos a la carrera las famosas pirámides y las gloriosas ruinas de Denderah, Keneh, Tebas, Karnac, Luxor...” (E 200)

Llegó a la estación de S. Cruz, siguiendo el recorrido de los misioneros hacia la Nigricia señalado por la 44 cruces de sus tumbas. Aquellas cruces le hacían recordar una historia, que empezó a pesar sobre su corazón como un peñasco cuando vio sucumbir sus primeros compañeros y él mismo llegó al borde de la muerte. En esta situación de sufrimiento por la muerte de los cohermanos y de trepidación por la suerte de la Misión, el 13 de noviembre de 1858 le llegó la noticia de la muerte de su madre, que colmó la medida de sus sufrimientos.

Así, mientras goza del ambiente fascinante de las florestas y del Nilo, Comboni descubre que este mismo ambiente tornaba imposible la realización de la Misión a causa del clima que llevaba inexorablemente los misioneros a la muerte.

Al mismo tiempo queda impresionado por el hecho de que este mismo ambiente es recubierto por “una niebla de misterio” (E 800). Es una niebla que nace de un enredo de fenómenos desconcertantes, y que atenaza a los Africanos en una vicisitud de “pobreza” radical de hace más de 40 siglos, manteniéndoles lejanos a la vez de los beneficios del progreso humano y de la fe.

El más desconcertante de estos fenómenos, aquel que hace más dramática la desoladora situación de la “Nigricia”, es la historia según la cual “los Negros no hacen parte de la familia humana, ni son dotados de alma humana...”, sino que es una raza subordinada y sumisa a los “blancos”, por lo cual surgen sórdidas complicidades que dejan desenfrenarse en el continente africano la trata de los esclavos<sup>9</sup>.

La “pobreza” de la Nigricia, por tanto, es una pobreza en todas las dimensiones: ella alcanza el ambiente natural, las almas, los cuerpos y el tejido social, causando la índole desalentada de los negros, “sobre los cuales todavía parece que pese, tremendo, el anatema de Canaán” (E 2742). Es una pobreza que, considerada a la luz de una descripción del desierto dejada por don Squaranti, *cava un vacío terrible todo alrededor y en medio de la Nigricia y la hace ¡una viva imagen de una alma abandonada por Dios!*<sup>10</sup>

Pero la *via crucis* di Comboni no se detiene aquí. En su actividad misionera ha encontrado tribulaciones de todo género también en el interior de la misma comunidad eclesial: incomprendimientos, calumnias, el desinterés de la mayoría por la Misión, el abandono de tantos que habían prometido mucho y cumplido poco, la falta de medios y la muerte prematura de los colaboradores más queridos.

Sin embargo, ni la niebla que envuelve a la Nigricia ni las otras dificultades consiguen apagar en él el sentido de la alegría y de la alabanza a Dios. La maravillosa aurora del desierto que tiñe de color púrpura el cielo, los montes y la llanura; el sol que puntualmente se levanta majestuoso,

<sup>9</sup> Cf Carte per l'evangelizzazione dell'Africa, p. 157

<sup>10</sup> Cf Carte per l'evangelizzazione dell'Africa, p. 156



continúan a ser en el espíritu de Comboni símbolo de la presencia providente de Dios en todos los lugares, también en el reino de la muerte<sup>11</sup>.

Y en el reino de la muerte Dios entra por medio de Jesucristo Crucificado. Sobre el Calvario la Cruz se vuelve instrumento y signo perenne del amor salvífico que brota eternamente del corazón del Padre; Jesús, Cordero inmaculado sobre la Cruz, toma sobre sí el mal del mundo, y es la verdadera revelación del rostro de Dios, al cual la humanidad herida puede regresar para vivir. Comboni es el primero que se siente envuelto por este amor desmedido de Dios encarnado en el misterio de Jesús Crucificado y que entra en la región de la muerte. Así para Comboni la Cruz resulta en su vida señal del amor personal del Padre para con él y manifestación clara de la oferta de salvación en Cristo que Dios quiere llevar por medio de él a los pueblos de África.

Del Corazón Traspasado de Jesús brota una potencia generadora de vida, una “divina Llamada de caridad” que, como una punta de láser, disuelve aquella “niebla misteriosa” que envuelve la Nigricia, y todos los obstáculos que se interponen a lo largo del camino del Apóstol de África Central. Jesús crucificado entra en las vicisitudes dolorosas de la Nigricia, es la manifestación de su extrema y total cercanía a ella, se hace uno de ella; con la “divina Llamada de caridad” que brota de su Corazón, absorbe los venenos que la paralizan, la hace levantarse y la lleva a sí mismo. Jesús que muere en la “carne” tomada de la Nigricia, es también el Hijo de Dios; por tanto su ingreso en la niebla que la envuelve, es explosivo y quiebra la prisión de su naturaleza desalentada y las cadenas de su esclavitud, restituyéndola totalmente al abrazo del amor del Padre. En el morir de Jesús, su divinidad es derramada sobre aquellos que son juzgados los últimos de la tierra y se convierte para ellos en fuerza salvífica y presencia regeneradora del hombre oprimido. Se abre así para la Nigricia el horizonte de la meta última de su historia, que es la eternidad y el infinito de luz de la divinidad y de la resurrección derramado en su historia de opresión: creer y esperar con amor es estar ya allá donde Jesús se encuentra para siempre, junto al Padre.

De esta mirada contemplativa sobre Jesús Crucificado, brota en el corazón de Comboni el Himno a la Cruz (1877), que sella su nombramiento (1872) como Pro-vicario de la difícil y escabrosa Misión del África Central, por él asumida y vivida como mística boda con aquella “Cruz que tiene la fuerza de transformar África Central en tierra de bendición y de salvación”, y que es la explicitación de una reflexión y de una experiencia por él vivida a lo largo del arco de su vida.

Este Himno que resonaba continuamente en su espíritu, Comboni lo puso por escrito en la relación de la Misión a la Sociedad de Colonia de 1877:

“El Salvador del mundo  
realizó sus maravillosas conquistas de almas  
con la fuerza de esta Cruz  
que derrocó el paganismo,  
derrubó los templos profanos,  
trastornó las potencias del infierno  
y se hizo altar no de un único templo  
sino altar de todo el mundo.  
Esta Cruz,  
que emprendió su vuelo desde lo alto del Gólgota  
y que llenó el universo de su fuerza,  
en los templos recibió adoración,  
y en las ciudades la veneración más grande;  
fue respetada como distintivo en las banderas  
e invocada sobre los majestuosos mástiles de las naves.  
Dio a la frente sacerdotal la consagración,  
y a la de los monarcas una coronación sagrada.  
Sobre el pecho de los héroes comunicó entusiasmo.

---

<sup>11</sup> Cf Il messaggio di D. Comboni, p. 103

Tierra, mar y cielo reconocen a la Cruz  
y en todas partes se le rinden honores.  
Entre los dolores y las espinas  
ha nacido y crecido la obra de la Redención,  
y por eso presenta un desarrollo admirable  
y un futuro alentador y feliz.  
La Cruz tiene la fuerza de transformar África Central  
en tierra de bendición y de salvación.  
De ella brota una fuerza  
que es dulce y que no mata,  
que renueva las almas y desciende sobre ellas  
como un rocío restaurador;  
de ella brota una gran fuerza,  
porque el Nazareno, levantado en el árbol de la Cruz,  
tendida una mano a Oriente y la otra a Occidente,  
recogió a todos sus elegidos  
en el seno de la Iglesia;  
y con sus manos traspasadas, como otro Sansón,  
sacudió las columnas del templo,  
donde desde hacía tantos siglos se prestaba adoración al poder del mal.  
Sobre aquellas ruinas  
El enarboló la Cruz maravillosa  
que todo lo atrae hacia sí:  
“Si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum”  
(Cuando sea levantado del suelo, atraeré todas las cosas hacia mí”).  
(E 4973-4975).

#### **D. Un Himno a la Cruz cantado con la vida hasta el fin**<sup>12</sup>

Los últimos 20 meses de la vida de Comboni han sido humanamente trágicos y sobrenaturalmente ápice de la plena madurez de una santidad heroica en la aceptación de la Cruz. La causa inmediata fue la ruptura total con su Obispo, Card. Luigi di Canossa. Muchos factores han contribuido a este acontecimiento: la vejez del venerando prelado, el celoso conflicto de poderes con relación a Comboni ya obispo y sumamente activo como misionero y como fundador y por fin la ingénua credulidad acerca de calumnias difundidas por medio de sucios chismes.

Además, sobreviene una terrible carestía y consecuentes enfermedades, que han condicionado gravemente su apostolado, han sembrado la muerte entre sus misioneros y dejado a él mismo sin fuerzas.

Por tanto, la frase de Pablo - “Crucificado con Cristo sobre la cruz” - se aplica perfectamente al último período de la vida de Comboni, consumada en la brecha en un lento y cada vez más doloroso holocausto, que le hace tan semejante al Crucificado del Gólgota. Pablo, crucificado con Cristo y partícipe de su muerte, se alegraba en la visión de la victoria final: partícipe de la muerte de Cristo, participará después de su consolución y resurrección. Comboni, después de haber hecho suya la “filosofía de la Cruz” (E 2326), hallando en ella su “esposa para siempre” (E 1710), después de haber experimentado fuertemente su peso, en cuanto alrededor de él hay tinieblas y el aislamiento moral más absoluto, profiere palabras conmovedoras que atestiguan la autenticidad de su apostólico heroísmo, fundado sobre una fe pura y sobre un amor ardiente para África que tiene que salvarse. Y todo esto se abre hacia una esperanza que se hace casi certeza: él sufre y muere, pero África se salvará.

Las últimas palabras que escribe son palabras que nacen de una profunda visión de fe en la Cruz que redime; son palabras que se iluminan a la luz total del Misterio pascual. En una de las cartas con la

<sup>12</sup> Cf Pietro Gasparotto, *A scuola del beato Daniele Comboni*, p. 239s

fecha más próxima a su muerte, escrita el 4 de octubre de 1881, Comboni termina presentándose invadido, como Pablo, de la fuerza y de la alegría, que son frutos de la Cruz abrazada con amor:

*“Que ocurra todo lo que Dios quiera: Dios no abandona nunca a quienes en El confían... Yo soy feliz el cruz, que llevada de buena gana por amor de Dios, genera el triunfo y la vida eterna”* (E 7246).

Así Comboni se enfrenta con la muerte, ciertamente prematura a causa de las calumnias, “lleno de cruces de arriba abajo”, solo, abandonado también por los suyos, como Jesús sobre el Calvario; pero sus últimas palabras expresan una fortaleza que no cede, incluso frente a la muerte:

*“Tengan ánimo; tengan ánimo en esta hora difícil, y más aun en los días venideros, no desistan, no renuncien jamás, afronten sin miedo cualquier tormenta. No teman. Yo muero, pero mi obra no morirá”*.

*“Mi obra... resurgirá más fuerte y vigorosa y continuará a través de los siglos, iluminando con la Cruz del Evangelio a la inmensa África, hasta llegar al puerto de la eternidad con la Iglesia gloriosa de Cristo. ¡Honor y gloria a Cristo!”*.

### **13.2 EL HALLEL DE LA FAMILIA COMBONIANA**

V/ Debemos bendecir y alabar al Señor,

*R/ ¡porque todo lo que el Señor hace es verdaderamente bueno!* (E 7172).

- La Familia Comboniana, desde los jóvenes hasta los ancianos, debe bendecir y alabar al Señor,
- El 15 de septiembre de 1864 Daniel Comboni fue aferrado por el amor y el dinamismo del Corazón de Cristo en favor de la “infeliz Nigracia”,
- El origen y la meta de la consagración total de Daniel Comboni para la misión ha tenido como fuente su participación en los sentimientos del Padre, que no ha hesitado en entregar a Su único Hijo para la redención de la entera humanidad,
- La dedicación a Dios de nuestro Fundador y Padre fue total, su fe inquebrantable, ejemplar su configuración a Cristo Buen Pastor que ofrece libremente su vida por la humanidad,
- El Señor ha hecho maravillas en y por medio de Daniel Comboni, grande apóstol de África,
- El carisma de nuestro Fundador manifiesta su fecundidad en las diversas vocaciones de Hermanas, Hermanos, Sacerdotes, Seculares y Laicos y tantos otros que, en diferentes modos, apoyan y sostienen el crecimiento de nuestra Familia Comboniana y el bien de la Misión,
- El Santo Padre, Juan Pablo II, lo beatificó el 17 de marzo de 1996 y luego lo canonizó el 5 de octubre de 2003,
- Con la canonización, la Iglesia propone a Daniel Comboni como testigo singular de Jesucristo y modelo de seguimiento evangélica para todos los cristianos; su ejemplo luminoso estimula cada creyente y cada comboniano/a a una mayor generosidad en vivir el Evangelio,
- Con la canonización de Daniel Comboni inicia para la Familia Comboniana un nuevo día en el cual somos llamados/as a *“servir a Dios en santidad y justicia durante todos nuestros días”* y a reavivar la pasión por Dios y por la Misión,
- Deseamos que la celebración de la canonización de Daniel Comboni sea “cumbre y Fuente” de un camino de la Familia Comboniana más atento a personalizar y encarnar aquel “santos y capaces”, que es parte integrante de nuestra identidad vocacional y da consistencia a nuestras opciones misioneras,

- La canonización de Daniel Comboni nos confirma que la experiencia de cruz no es derrota, sino la génesis de la fecundidad de nuestro carisma: “mi obra no morirá”,
- Nunca como hoy la Iglesia tiene la oportunidad de hacer llegar el Evangelio a todos los pueblos, con el testimonio y la palabra,
- En este momento histórico, la Iglesia presenta el carisma misionero, vivido por Daniel Comboni con pasión heroica, como tesoro que pertenece al entero pueblo de Dios,
- La proclamación de la santidad de Daniel Comboni reaviva la vocación “*ad gentes*” de la Iglesia, resulta una estimulante invitación a seguir con renovado coraje sus huellas a lo largo del sendero siempre actual de la evangelización,
- La figura valiente, creativa y clarividente de Daniel Comboni hace brillar una luz de esperanza en el horizonte del mundo de hoy marcado por intransigencias ideológicas, nacionalistas o pseudo-religiosas y por fundamentalismos,
- Su proclamación como “santo” denuncia la indiferencia y desenmascara todo tipo de compromiso con la opresión de los pobres, y desafía a todos los cristianos a abrir de par en par las puertas cerradas para poder escuchar el grito de los “lejanos” y de los “esclavos” de nuestro tiempo,
- El Señor nos concede esta “nueva época misionera” y nos acompaña en el camino apostólico con la actualidad del carisma dado a Daniel Comboni,
- Encontramos nuevo impulso profético y apostólico, siguiendo la metodología misionera de Daniel Comboni en sus intuiciones fundamentales “salvar África con África”, “hacer causa común con los más pobres y abandonados”, “evangelizar como cenáculo de apóstoles”, “comunidad y colaboración a todos los niveles”,
- En el contexto misionero al inicio del nuevo milenio, advertimos la importancia de caminar juntos sea como Institutos Combonianos, sea siguiendo los pasos de la Iglesia y de los pueblos,
- La canonización de Daniel Comboni pone un sello de autenticidad sobre la historia misionera vivida por sus hijos e hijas que con su propia vida han testimoniado el Evangelio en medio de dificultades, sufrimientos, persecuciones hasta al derramamiento de la sangre,
- La experiencia nupcial y martirial de Comboni fue vivida por un grupo de sus primeros misioneros/as en la Mahdí, donde han dado su vida por fidelidad al Evangelio y al pueblo, pagando un alto precio de sacrificio físico, psicológico y espiritual,
- Las comunidades combonianas a lo largo de nuestra historia han procurado ser “cenáculos de apóstoles”, que difunden rayos de esperanza y promueven comunión y solidaridad entre los más pobres,
- Desde el inicio de la vida de los Institutos Combonianos, tantos misioneros/as han consagrado cotidianamente su vida al Señor para “el rescate” y la liberación de los pueblos a los cuales han sido enviados; ellos son la fuente a la cual podemos siempre volver a beber para vivir la fidelidad del servicio a Dios y a los más pobres y oprimidos,
- La situación martirial en la cual permanecen y trabajan muchos hermanos y hermanas; la colaboración escondida y fecunda de los ancianos/as; el ejemplo de vida de los que trabajan

con ahínco en la actividad de evangelización procurando la liberación integral del hombre; los que están comprometidos en la animación misionera, en la promoción vocacional y en la formación, nos revelan la presencia del Fundador y nos animan a comprometernos con sencillez y entusiasmo en la actividad evangelizadora de la Iglesia,

- Los pobres y todos los que sufren están cada vez más presentes en nuestra caridad misionera,
- La vida y el compromiso por los más pobres enriquecen nuestra espiritualidad,
- Los pobres y todos los que sufren son sujeto de evangelización: nos interpelan y nos ayudan a vivir la fidelidad radical al Evangelio y a nuestro carisma misionero,
- Nos hacen descubrir más profundamente el camino de la solidaridad con los pobres mediante un estilo de vida sobria, el sentido de la espiritualidad, de las celebraciones litúrgicas y de la reflexión teológica,
- A través de nuestra acción misionera por "los más pobres y abandonados" podemos comprender mejor la palabra de Jesús: *"Te agradezco, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y las has revelado a los pequeños"*,